
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 27:

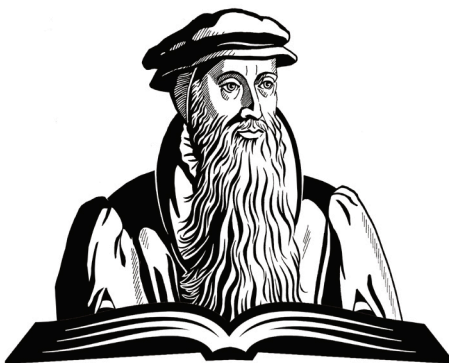
Jacob viene a José

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 27

JACOB VIENE A JOSÉ

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 27

Bienvenidos de nuevo a nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Esta es la lección número 27, «Jacob viene a José». Terminaremos nuestro estudio del libro de Génesis cuando veamos los capítulos 46 al 50. Esta es una historia maravillosamente conmovedora sobre el reencuentro entre un padre y un hijo.

Tengo una pregunta para ti: ¿Qué es lo primero que recuerdas?

En mi caso, estoy convencido de que mi primer recuerdo es el momento cuando visité la tumba de mis abuelos, que eran temerosos de Dios, junto con mi padre. Esta visita, y las palabras que me dio mi padre me causaron una gran impresión cuando era niño. Si tuviera que elegir el momento más destacado de la vida de mis abuelos, sería su muerte. Esto se debe a que, en ese momento, ellos recibieron su recompensa eterna.

En esta historia, seremos testigos de la muerte de Jacob. Creo que la muerte de Jacob es también el punto más alto de su vida. Digo esto porque este es el evento que está registrado al lado de su nombre en el capítulo de «Los Héroes de la Fe», en el libro de Hebreos 11:21.

La última vez que nos encontramos con Jacob fue cuando los carros, enviados por su hijo perdido, José, llegaron, para llevárselo a Egipto. Escucha a Jacob: «¡José todavía vive! Iré a verlo antes de morir».

Así que, una vez más, Jacob se prepara para emprender otro largo viaje que le cambiará la vida. Y esta vez, viajará como invitado de honor delante de su familia de unos setenta hijos y nietos.

Cuando llegan a Beerseba, Dios se le aparece a Jacob, y le repite la misma promesa de nuevo: «Yo estaré contigo, no tengas temor de hacer el viaje a Egipto». Dios le promete a Jacob que irá con ellos, y que no hay nada que temer. Su futuro está seguro en Dios, y en su promesa.

Y así, esta gran caravana de personas, carros y animales avanza hacia el sur y al oeste. Todo el mundo está sufriendo a causa de la hambruna. ¿Te imaginas lo impaciente

que debe estar Jacob por ver a su hijo favorito, perdido hace mucho tiempo? ¡Y esta caravana no puede moverse lo suficientemente rápido para él!

A medida que se acercan a Egipto, Judá es enviado como mensajero a José para hacerle saber que su padre se acerca. José solicita un carro, y sale corriendo al encuentro de su padre. Jacob desciende del carro, los carros se detienen los soldados egipcios se ponen firmes para esta solemne ocasión.

«¡Padre!». «¡Mi querido hijo José!». No hay palabras para este emotivo reencuentro. Los hermanos de José están muy impresionados al ver a su padre y a José como lloran uno en brazos del otro.

Jacob sostiene a su hijo, y le dice: «¡Muera yo ahora, después de haber visto tu rostro, pues aún vives!» Jacob debe haber orado durante años para que esto sucediera. Después de todo, aquellos sueños de hace más de veinte años mostraban que José sería el gobernante de la familia. ¡Y aquí José estaba vivo y la promesa de Dios no se rompió! Jacob sintió que no podía tener mayor gozo en su vida, y que podía morir en paz.

Finalmente, llegan a Gosén, una parte de Egipto. Aquí, no vivía mucha gente, y había buenos pastos para sus rebaños. Dos veces en Génesis 47 es llamado «lo mejor de la tierra». Éste era un buen lugar para establecerse para una familia de pastores.

Jacob vivió otros 17 años llenos de paz en este lugar. Él realmente sentía que el Señor le había dado todo lo que había pedido. José visitaba a su familia de vez en cuando,

y seguía haciendo su labor como gobernador de Egipto. Y no pasó mucho tiempo antes de que José invitara a su padre a regresar a la capital con él para conocer a Faraón.

Cuando el poderoso Faraón fue presentado a Jacob, sucedió lo más sorprendente. Este poderoso Faraón se levanta de su trono, desciende las escaleras, y saluda al anciano Jacob. Toda la corte egipcia queda asombrada cuando su poderoso Faraón se inclina ante este humilde pastor. Jacob levanta sus brazos y bendice al Faraón egipcio.

Los años pasan y ahora llega el momento de que Jacob muera. Él tiene 147 años y está cada vez más débil. José escucha la noticia, y lleva a sus hijos, Manasés y Efraín, a visitar a su abuelo moribundo. Aunque Jacob vivió pacíficamente en Gosén, y sabía que moriría allí, sabía que ésta no era la tierra que Dios le había dado.

La tierra de Canaán había sido prometida a Abraham, a Isaac y también a él mismo. Confiaba en las promesas del pacto de Dios, y que ellas se harían realidad. Sabía que Egipto no era realmente su hogar. Canaán, donde Abraham e Isaac fueron enterrados,

allí es donde Jacob quiere ser enterrado también. José prometió a su padre que se aseguraría de que esto sucediera.

Ahora Jacob dirige su atención a sus nietos. Los adopta como sus propios hijos, lo que aumenta su honor y su futura herencia en la familia. Así que, en lugar de que José reciba una porción, sus hijos recibirán, cada uno una porción. Esto significa que José recibe una doble porción debido al honor dado a sus hijos.

«¡Vamos muchachos, arrodíllense aquí frente a mí para que pueda bendecirlos!». Él los rodea con sus brazos, y los besa. Mira a José, y le dice: «José, pensé que no te volvería a ver, ¡y, he aquí, Dios también me ha hecho ver a tus hijos!» Si vuelven a leer estos versos al comienzo del capítulo 48, podrás leer que José presenta a sus hijos como aquellos que «Dios le ha dado». Jacob está de acuerdo, y dice: «Así es, Dios me ha mostrado estos hijos». Juntos están tan satisfechos en la bondad de Dios. Jacob no sólo ve a su hijo, sino también a sus nietos.

Manasés, el mayor, se arrodilla a la derecha de Jacob. Efraín, el menor, se arrodilla a la izquierda de Jacob. ¡Imagínate la sorpresa de José cuando su padre cruza las manos, y coloca su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés!

Jacob fue guiado por Dios para saber que, en el futuro, la familia de Efraín sería más grande que la familia de Manasés. Recordarás que la primogenitura se otorgaba al hijo mayor. La primogenitura era el privilegio de recibir una doble porción, o recibir el doble de herencia que sus hermanos. También incluía el futuro gobierno sobre la familia. Incluido en esto, estaba la promesa espiritual de que la futura simiente prometida – el Salvador – nacería de su familia.

En esta familia, eso correspondía a Rubén, pero él perdió el derecho de la primogenitura debido a sus malvadas acciones. Y aquí vemos que la primogenitura es dada a José. En sus hijos, él obtendrá dos tribus, y dos secciones de tierra en la futura nación de Israel. Pero, la otra parte de la primogenitura, el futuro gobierno y dominio, sería dada a otro de los hijos de Jacob.

Pronto, el círculo se hace más grande a medida que los otros hijos se acercan a la cama. Ellos esperan la bendición de su padre, y las palabras de despedida para cada uno de ellos. En este punto, Jacob es guiado por Dios para poder ver lo que le deparaba el futuro a cada uno de sus hijos. Era como si él pudiera ver el tiempo, en un futuro lejano, cuando su familia regresaría a Canaán como una nación muy grande y poderosa.

Él sabía que de la familia de Judá vendrían los reyes que gobernarían a esta nación. «Judá», él dice, «te alabarán tus hermanos y se inclinarán ante ti. Judá tendrá el cetro

real, y sus descendientes gobernarán para siempre. Las naciones le servirán, y le traerán presentes» Sabes, Jacob fue especialmente guiado por Dios aquí para poder ver en el futuro al Gobernante, el Redentor, el Señor Jesús, quien nacería de la tribu de Judá.

Y, entonces, los hermanos pudieron ver el rostro de su padre brillando con tanta alegría al ver que este Redentor también pagaría por los pecados de Jacob. Esto se vio claramente cuando exclamó: «Tu salvación esperé, oh Jehová». Jacob sabía que tenía un lugar en el reino de este gran Gobernante que vendría algún día.

Todos los demás hermanos también recibieron unas palabras de Jacob, pero solo he mencionado a José y a Judá aquí. A José se le dio la doble porción en la adopción de Manasés y Efraín. El lugar de gobernar la familia, fue dado a Judá y, con esto, la promesa del futuro Salvador que nacería de su familia.

Jacob muere, y todo Egipto lo lloró durante 70 días. Su cuerpo fue embalsamado y llevado de regreso a Canaán por José, y un gran grupo de egipcios. Jacob es enterrado en la misma cueva que Abraham, Sara, Isaac y Rebeca. El último deseo de Jacob es cumplido.

Los hermanos continúan viviendo en Gosén, pero hay algo que les preocupa. Ellos piensan: «Tal vez ahora, José se vengará de nosotros después de la muerte de nuestro padre. Podría castigarnos por nuestro malvado comportamiento contra él en el pasado». Así que envían un mensajero a José para asegurarse de que los ha perdonado.

Bueno, cuando José escuchó esto, se sintió muy decepcionado: «¿¡Qué?! ¿Mis hermanos todavía no confían en mí?». José llora porque está triste de que todavía sospechen de él, de que todavía no estén convencidos de su amor por ellos. Él también llora porque se conmovió por su sumisión y disposición a ser sus siervos.

Los hermanos se presentan a José, y se inclinan ante él: «Seremos tus siervos», dicen. Pero escuchen las amables palabras de José. Él es un verdadero modelo de perdón aquí: «No tengan temor de mí. No teman. ¿Acaso estoy yo en lugar de Dios? Ustedes quisieron hacer mal con sus acciones, pero fue Dios quien quiso que bien saliera de ello. ¡Era parte de su gran plan, para mantenernos a todos con vida!» José consoló a sus hermanos, y prometió cuidar de ellos y de sus familias en el futuro.

Cuando José llegó a la edad de 110 años, fue el momento de su muerte. En fe, les ordena que lleven sus huesos de Egipto cuando la familia regrese a Canaán. Él también quería ser enterrado en Canaán. Y cientos de años después, cuando la familia regresó a Canaán, los restos de José fueron llevados con ellos.

Esto nos lleva al final de nuestra historia. Juntos hagamos algunas conexiones de lo que esta historia nos dice acerca de quién es Dios y lo que él hace.

Primero, consideremos cómo José se asemeja y es un retrato del futuro Salvador. Cuando Jacob y su familia viajan de Canaán a Egipto, ellos son pobres y están hambrientos. Van a Egipto porque hay promesa de comida allí. Pero los egipcios necesitan la comida para ellos mismos, y no les gustan los pastores.

La supervivencia de la pequeña nación de Israel depende completamente del favor de José hacia ellos. La única razón por la que sobrevivirían allí es porque José es el gobernador, y Faraón ciertamente atendería la petición de José. Su lugar en el reino de Egipto dependía de José.

Un cristiano hoy, también considera que su lugar en el Reino de los Cielos depende enteramente de la persona de Jesucristo. Sólo en Jesús somos aceptables ante el Padre.

Segundo, leamos juntos el libro de Génesis 47:25: «Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia a ojos de mi señor y seamos siervos de Faraón». El pueblo vio a José como su salvador, ¡y él ciertamente lo era! A estas personas les faltaba comida, y José tenía exactamente lo que ellos necesitaban. El pueblo tuvo que pagar por ello prometiendo parte de sus futuras cosechas para Faraón, un tipo de impuesto. José convirtió a estas personas en siervos dispuestos.

Ahora, piensa conmigo por un momento en un pecador pobre y hambriento que no tiene justicia, sino sólo culpa y pecado. Ellos saben que están alejados de Dios, y que no pueden encontrarse con él tal como son. Cuando Jesús se presenta ante ellos, ven en él la justicia perfecta que les falta. Ven en él el pago por el pecado que ellos no pueden ofrecer. Y luego lo ven como su Salvador. Jesús se ofrece a sí mismo, el Pan de Vida, de forma gratuita, sin dinero y sin precio.

El Señor Jesús también hace que aquellos que creen en Él, sean siervos bien dispuestos para Dios. Entonces, ellos están dispuestos a hacer la voluntad de Dios, están dispuestos a ser sus siervos. Espero que quede claro por qué el Señor Jesucristo es a veces llamado el Gran José.

Tercero, ¿qué aprendemos acerca de lo que Dios hace en estos capítulos? Dios hace que todo sirva a su propósito, incluso aquellos eventos que fueron destinados para el mal. El propósito de Dios nunca cambia. Él no tuvo que pensar en otro plan para ver cómo arreglar estos eventos malvados. No. Dios decidió todo lo que sucedería incluso antes de que el mundo existiera.

Pronto, veremos más cosas malvadas que le sucederá a esta familia cuando estén en Egipto. Faraón se volverá increíblemente malvado contra ellos. Pero en Éxodo 9:16, Dios le dice a Faraón: «Y a la verdad por esto te he puesto, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra».

Sí, el propósito de Dios es que Su Nombre sea declarado en todas partes, y que Jesucristo sea el Señor. Su propósito es que «Al nombre de Jesús... que en el nombre de Jesús, se doble toda rodilla y que toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre».

En Génesis, el libro de Génesis, se nos presenta a Dios como un «Dios que hace promesas». En Éxodo, lo vemos como un «Dios que cumple sus promesas». Todo se centra en Dios, y en el pacto que Él hizo con Abraham.

En Génesis, él hace este pacto porque él ama a su pueblo. En Éxodo, él cumple este pacto, también por amor a su pueblo. Y también es por amor que Dios envió más tarde a su único Hijo a esta tierra.

En nuestra próxima lección, «Dios escuchó su clamor», aprenderemos más acerca de Dios como «un Dios que cumple sus promesas».